

# Veinte traducciones inéditas de poesía de naturaleza

José Luis Cortizo Amaro

## ÍNDICE

- Introducción: p. 3
- Wendell Berry: Agua (Water): p. 4
- Sam Walter Foss: Propiedad (Ownership) (fragmento): p. 5
- Robert Frost: Al viento derretidor (To the thawing wind): p. 6
- Robert Frost: La mata de flores (The tuft of flowers): p. 7
- Robert Frost: Aceptación (Acceptance): p. 8
- Lionel Kearns: Trofeo (Trophy): p. 9
- Edna Saint Vincent Millay: Árboles de ciudad (City trees): p. 10
- Edna Saint Vincent Millay: Exiliada (Exiled): p. 11
- Edna Saint Vincent Millay: A veces, bueno, más bien a menudo (Sometimes, oh, often, indeed): p. 13
- Antonio Noriega Varela: Toda humilde belleza... (Toda humilde belleza...): p. 14
- Antonio Noriega Varela: El trono de la paz (O trono da paz): p. 15
- Mary Oliver: Cómo voy a los bosques (How I go to the Woods): p. 16
- Giovanni Pascoli: La encina caída (La quercia caduta): p. 17
- Sara Teasdale: Llegarán suaves lluvias (There will come soft rains): p. 18
- Sara Teasdale: Cosas perdidas (Lost things): p. 19
- Teixeira de Pascoaes: [Blancas nubes del cielo] ([Branças nuvens do azul]): p. 20
- Henry David Thoreau: Humo en invierno (Smoke in Winter): p. 21
- Henry David Thoreau: A mi hermano (To my brother): p. 22
- Henry David Thoreau: [Es mi meta] ([I am bound]): p. 24
- William Butler Yeats: A una ardilla (To a Squirrel at Kyle-na-no): p. 25.

## INTRODUCCIÓN

Estas veinte traducciones de poesía de naturaleza las hice entre 2016 y 2018 durante la preparación del libro «No sería quien soy», del que somos autores mi hermano Carlos y yo. Por unas u otras razones, no acabaron formando parte de la selección incluida en dicho libro.

Autorizo su reproducción siempre que se cite, además de a los autores de los poemas, al autor de las traducciones y la procedencia de éstas (el sitio web [www.jlcortizoamaro.es](http://www.jlcortizoamaro.es)).

La fecha de publicación en el sitio web citado es el 28 de febrero de 2019.

José Luis Cortizo Amaro

**Wendell Berry: «Agua»<sup>1</sup>**

Nací en año de sequía. Aquel verano  
mi madre esperaba en casa, cercada  
por el sol y el viento seco e incesante,  
a que los hombres volvieran, por la noche,  
trayendo agua de una fuente lejana.  
Las venas de las hojas se secaban, las raíces se contraían.  
Y toda mi vida he temido la vuelta de aquel año,  
seguro de que está aún en algún lugar,  
como el espíritu de un enemigo muerto.  
El miedo al polvo en la boca siempre me acompaña,  
y soy el esposo fiel de la lluvia.  
Amo el agua de pozos y fuentes  
y el sabor de los tejados en el agua de aljibe.  
Soy un hombre seco cuya sed es una oración  
a las nubes, y cuya mente es como una copa.  
Para mí la dulzura es despertarme de noche,  
tras días de calor seco, oyendo la lluvia.

---

<sup>1</sup> Traducción del poema «Water»; tomado de: Ann Fisher-Wirth y Laura-Gray Street, editoras, «The Ecopoetry Anthology», Trinity University Press, San Antonio (Texas), 2013.

**Sam Walter Foss: «Propiedad» (fragmento)<sup>2</sup>**

El viejo Juan tiene una hacienda allá, ladera arriba,  
que con trabajo y con bastante mal humor cultiva.  
Todos los días marcha Juan, sin gana, a su faena,  
y a todos dice: «Ser granjero no vale la pena».  
Pero yo amo, sí, su hacienda, sus lomas y prados,  
sus flores blancas del pomar, sus valles perfumados;  
amo el aroma, como incienso, que sube del suelo,  
como viniendo de un altar que rinde culto al cielo;  
y el río que, por la pradera, canta, mientras fluye,  
sobre los montes de que viene y el mar que ya intuye.  
Me tiendo en sus orillas verdes y, meditabundo,  
me envuelvo en la belleza de la mañana del mundo.  
Y caminando por la hacienda encuentro esta verdad:  
ni el cielo ni la tierra son de nadie propiedad.  
Y es mío todo lo mejor que bajo el sol se extiende:  
lo que no tiene precio ni se compra ni se vende.  
Y aunque, lo sé, Juan heredó su hacienda un cierto día,  
y tiene un título legal, sé que su hacienda es mía.

---

<sup>2</sup> Traducción de la segunda parte del poema «Ownership»; tomado de: Sam Walter Foss, «Dreams in homespun», Lothrop, Lee & Shepard Co., Boston, 1897.

**Robert Frost: «Al viento derretidor»<sup>3</sup>**

Ven con lluvia, ¡oh viento templador!  
Trae al ave que anida, y al cantor,  
dale un sueño a la flor que está enterrada;  
haz que suelte vapor la nieve helada;  
por debajo del blanco encuentra el pardo;  
pero ven esta noche, sin retardo,  
y baña mi ventana, hazla fluir,  
como el hielo que se ha de derretir;  
derrite el vidrio y deja la madera  
como si cruz de un ermitaño fuera;  
irrumpe en mi pequeña habitación,  
al cuadro en la pared da un empujón  
y a las ruidosas páginas revuelo;  
desparrama poemas por el suelo;  
lleva fuera al poeta, bajo el cielo.

---

<sup>3</sup> Traducción del poema «To the thawing wind»; tomado de: Robert Frost, «Complete poems», Holt, Rinehart and Winston; Nueva York, Chicago, San Francisco, 1964.

## Robert Frost: «La mata de flores»<sup>4</sup>

Fui a voltear la hierba tras el que la segó  
mojada de rocío, al alba, antes del sol.  
Del rocío que hacía aguda la guadaña,  
cuando yo llegué al prado ya no quedaba nada.  
Le busqué tras los árboles que forman una isla,  
traté de oír su piedra de afilar en la brisa.  
Pero se había ido, después de segar todo,  
y yo debía estar como él estuvo: solo.  
Dije en mi corazón: «Como todos lo estamos,  
da igual que trabajemos juntos o separados».  
Pero, al decirlo, vino hasta mí, repentina  
y silenciosa, una mariposa aturdida,  
buscando en sus recuerdos para reconocer  
alguna flor restante de la gloria de ayer.  
Y yo seguí su vuelo, sus idas y venidas  
por las flores cortadas y en el suelo caídas.  
Después voló tan lejos como yo pude ver,  
y con trémulas alas vino hasta mi otra vez.  
Yo medité cuestiones que no tienen respuesta,  
y ya me disponía a voltear la hierba;  
pero antes se fue ella, y dirigió mis ojos  
a un puñado de flores al lado de un arroyo;  
flores que la guadaña había respetado,  
arroyo que la siega nos dejó revelado.  
Así pues, las había amado el guadañero;  
dejó que floreciesen, no por favorecernos,  
ni para dirigir a él nuestras miradas,  
sino por puro gozo en la ribera, al alba.  
La mariposa y yo pudimos entender  
un mensaje llegado desde el amanecer,  
que me hizo imaginar las aves despertando  
y la larga guadaña susurrándole al prado,  
y sentir que era su alma similar a la mía;  
y después trabajé con él de compañía;  
y trabajé contento, como si él me ayudase,  
y busqué al mediodía, con él, la sombra amable;  
y así, soñando, hablé con tono fraternal  
con aquel cuya mente no creí yo alcanzar.  
De corazón le dije: «Unidos trabajamos  
los hombres, así estemos juntos o separados».

---

<sup>4</sup> Traducción del poema «The tuft of flowers», tomado de: Robert Frost, «Complete poems», Holt, Rinehart and Winston; Nueva York, Chicago, San Francisco, 1964.

**Robert Frost: «Aceptación»<sup>5</sup>**

Cuando el gastado sol lanza sus rayos últimos  
hacia una nube y baja, ardiendo, sobre el mar,  
en la naturaleza no se oye lamentar  
a nadie este suceso. Las aves, por lo menos,  
deben saber que de él viene la oscuridad.  
Un pájaro murmura algo, con suavidad,  
empezando a cerrar un ojo algo apagado,  
o, sorprendido lejos, demasiado, del nido,  
con prisas por el bosque, algún desamparado  
desciende justo a tiempo a su árbol conocido.  
Como mucho gorjea o piensa «¡Estoy salvado!  
Y ahora sea la noche oscura para mí.  
Que sea tan oscura que no pueda mirar  
hacia el futuro. Pase lo que haya de pasar».

---

<sup>5</sup> Traducción del poema «Acceptance»; tomado de: Robert Frost, «Complete poems», Holt, Rinehart and Winston; Nueva York, Chicago, San Francisco, 1964.



## Lionel Kearns: «Trofeo»<sup>6</sup>

Aquel día no había grullas,  
pero como estábamos de caza  
tenía que dispararle a algo,  
así que le disparé a una urraca,  
tan azul como el cielo otoñal,  
que estaba posada en una rama por encima de mí,  
en el brillo dorado de aquellas hojas.  
Yo tenía ocho años  
y mi padre me estaba enseñando  
a disparar a las grullas en la cabeza  
para no estropear su carne.  
Pero aquella muerte no tenía como fin obtener comida.  
Yo quería un trofeo. Arranqué  
una pluma de la cola del ave,  
que yo sostenía, caliente y flácida,  
en mi mano. Puse esta pluma  
en mi sombrero de cazador  
y miré a mi padre,  
y tras él vislumbé  
la pareja de la urraca,  
deslizándose en círculos  
por lo alto de los árboles.  
«Es mejor que le dispares también a esta»,  
dijo mi padre, «no deberías  
dejarla sola». Pero no conseguí  
tenerla a tiro, y nos fuimos,  
sabiendo que yo era ya  
una pequeña y segura fuente de aflicción  
en este mundo, y mi padre,  
que me estaba enseñando, no dijo nada.

¿Dónde está aquel padre? Bajo la vieja tierra.  
¿Dónde está aquel sitio? Bajo el nuevo lago.  
¿Dónde está aquel niño? Dentro de un viejo.  
¿Dónde está la pluma? En el pensamiento del niño.

---

<sup>6</sup> Traducción del poema «Trophy», tomado de: Nancy Holmes, editora, «Open wide a wilderness. Canadian nature poems», Wilfrid Laurier University Press, Waterloo, Ontario, Canadá, 2009.

**Edna Saint Vincent Millay: «Árboles de ciudad»<sup>7</sup>**

Los árboles que pueblan esta calle,  
si no fuesen los coches y los trenes,  
harían un sonido dulce y suave,  
como árboles campestres.

Y si bajo sus copas se parase  
la gente, a cobijarse de un chubasco,  
oiría una canción muy semejante  
a la que oye en el campo.

Hojas que parecéis tan silenciosas  
en el aire chillón de la ciudad:  
os miro si hace viento, y en vosotras  
sé qué sonido hay.

---

<sup>7</sup> Traducción del poema «City Trees», de «Second april»; tomado de: Edna St. Vincent Millay, «Collected poems», Harper & Row, Publishers, Nueva York.

**Edna Saint Vincent Millay: «Exiliada»<sup>8</sup>**

Busqué en mi corazón su verdadera pena  
y he aquí el motivo que yo pude encontrar:  
que estoy cansada ya de palabras y gente,  
enferma de ciudad, necesitando el mar.

Necesito la húmeda y salina dulzura  
del viento poderoso y de la espuma fina,  
y los sonidos fuertes y los sonidos suaves  
de grandes oleajes rompiendo todo el día.

Yo siempre paseaba por mi patio, mirando  
hasta dónde, en invierno, llegaba la marea;  
los guisantes silvestres crecían en la leña  
traída por el mar, y en la desnuda arena.

Yo siempre, de mañana, escalaba las olas,  
y, de noche, la arena de mis pies sacudía.  
Ahora vivo presa entre altos edificios,  
golpeada por el ruido, por la luz confundida.

Si yo pudiera oír crujir los verdes postes;  
y si bajo los muelles ventosos, de madera,  
viese balancearse otra vez los toneles,  
y viese los negruzcos postes de las represas;

si viese los algosos mejillones formando  
una capa en los restos podridos de naufragios;  
si escuchase otra vez, mientras revolotean  
por encima de mí, las gaviotas gritando.

Si pudiera sentir la tensión en mi choza  
al cambiar la marea; temer una vez más  
la crecida del río; sobrecogerme cuando,  
entre la niebla, se oye la campana sonar,

¡yo sería feliz! Pues fui feliz estando  
durante todo el día en la costa de Maine.  
Tengo necesidad de tener en las manos  
arena, conchas, anclas y barcos, otra vez.

---

<sup>8</sup> Traducción del poema «Exiled», de «Second april»; tomado de: Edna St. Vincent Millay, «Collected poems», Harper & Row, Publishers, Nueva York.

Yo sería feliz, pues no lo he vuelto a ser,  
de ningún modo, desde que vine para aquí.  
Me siento demasiado alejada del agua,  
necesito tener agua cerca de mí.

**Edna Saint Vincent Millay: «A veces, bueno, más bien a menudo»<sup>9</sup>**

A veces, bueno, más bien a menudo, en medio de la fea adversidad,  
vuelven recuerdos  
hermosos.

Te despiertas maravillada, te despiertas a las cuatro y media,  
preguntándote qué maravilla va a suceder.  
Coges tu ropa en la oscuridad y te la pones,  
no tienes tiempo  
de lavarte la cara siquiera, tienes que subir al Megunticook.

Corres por la ciudad dormida; no despiertas  
ni a un perro, tan joven y ligera eres.  
Vaya manera de vivir, vaya manera...  
Sin desayuno, sin hambre. Una manzana, sin embargo,  
en el bolsillo.  
Y la única gente con la que te encuentras son los escaparates de las tiendas.

La senda, montaña arriba, es pedregosa y a veces escarpada,  
y aquí está verdaderamente oscuro: maravilloso, maravilloso,  
maravilloso: ¡el olor de las cortezas  
y las hojas podridas y el rocío! ¡Y nadie despierto  
en todo el mundo salvo tú...!  
que yaces sobre un alto peñasco hasta que te duelen los codos,  
para ver salir el sol sobre la Bahía Penobscot.

---

<sup>9</sup> Traducción del poema «Sometimes, oh, often, indeed», tomado de: Edna St. Vincent Millay, «Collected poems», Harper & Row, Publishers, Nueva York.

**Antonio Noriega Varela: «Toda humilde belleza...»<sup>10</sup>**

Vago girón de niebla, o atavío  
soberbio de retama, reidora,  
fulgurante cuentita de rocío  
(casa del sol y lágrima de aurora),

luz de luna que besa, blanca, el río,  
flor amarilla que entre espinas llora,  
de la red de la araña un tenue hilo,  
toda humilde belleza me enamora.

Una luciérnaga es mi amiga cara...  
Mi corazón saudoso antes repara  
en la desnudez linda de una estrella

que en las rosas del valle, que sonríen,  
que en los mantos de pinos, que se engríen,  
que en las blondas del mar, que se querella.

---

<sup>10</sup> Traducción del poema «Toda humilde belleza...», dedicado a Purificación de Cora Sabater, tomado de: Antonio Noriega Varela, «Do ermo», Editorial Galaxia, Vigo, 1982.

**Antonio Noriega Varela: «El trono de la paz»<sup>11</sup>**

Preséntame –le dije,  
cordial, al monte yermo–  
renuevos de un carvallo,  
ruinas de un monasterio,  
¡o del bravío cardo  
una flor por lo menos!

Huraño, solo quiso  
enseñarme un roquedo.

Pero, ¡cuántos elogios  
y gratitud le debo!  
aquel coloso es trono  
de Paz, y monumento  
que, unánimes, le alzaron  
los siglos al Silencio.

---

<sup>11</sup> Traducción del poema «O trono da paz», dedicado a Ramón Otero Pedrayo, tomado de: Antonio Noriega Varela, «Poesía», edición de Francisco Fernández del Riego, Edicións Xerais de Galicia, Vigo, 1991.

**Mary Oliver: «Cómo voy a los bosques»<sup>12</sup>**

Normalmente voy a los bosques sola, sin un solo amigo, porque los amigos ríen y hablan y, por tanto, no son apropiados.

No quiero tener testigos cuando les hablo a los sinsontes o cuando abrazo a un viejo roble. Tengo mi manera de rezar, como sin duda tú tienes la tuya.

Además, cuando estoy sola puedo volverme invisible. Puedo sentarme en lo alto de una duna tan inmóvil como un brote de hierba, hasta que los zorros pasan cerca sin preocuparse. Puedo oír el canto casi inaudible de las rosas.

Si has ido alguna vez a los bosques conmigo, debo quererte mucho.

---

<sup>12</sup> Traducción de «How I go to the Woods», de «Swan: Poems and Prose Poems»; tomado de <https://www.goodreads.com/quotes/519482-how-i-go-to-the-woods-ordinarily-i-go-to>.



**Giovanni Pascoli: «La encina caída»<sup>13</sup>**

Donde antes daba sombra, está la encina  
muerta, y al viento no se enfrenta ya.  
«¡Qué grandiosa!», la gente ahora opina.

La copa derribada, aquí y allá,  
nidos primaverales atesora.  
La gente dice: «¡Y buena de verdad!»

Alaban pero cortan leña, ahora  
cada uno para casa con su haz va.  
En el aire hay un pájaro que llora:

busca el nido que ya no encontrará.

---

<sup>13</sup> Traducción del poema «La quercia caduta», de «Primi poemetti», tomado de:  
[https://it.wikisource.org/wiki/Primi\\_poemetti/La\\_quercia\\_caduta](https://it.wikisource.org/wiki/Primi_poemetti/La_quercia_caduta).

**Sara Teasdale: «Llegarán suaves lluvias»<sup>14</sup>**

(En tiempo de guerra)

Llegarán lluvias suaves y el aroma del suelo,  
y el sonido brillante de la aves en vuelo;

y ranas en las charcas, por la noche, cantando,  
y ciruelos silvestres con su blanco temblando.

Vestirán su plumoso fuego los petirrojos  
sobre alguna alambrada, gorjeando a su antojo.

Y ninguno, al final, de la guerra sabrá;  
acabada, a ninguno le preocupará.

Ni pájaros ni árboles ocuparán su mente  
en si la humanidad pereció totalmente;

la misma primavera, cuando al alba despierte,  
apenas si sabrá que nos llevó la muerte.

---

<sup>14</sup> Traducción del poema «There will come soft rains», tomado de: Sara Teasdale, «Flame and shadow», The MacMillan Company, Nueva York, 1921.

**Sara Teasdale: «Cosas perdidas»<sup>15</sup>**

Bien puedo yo dejar marchar, sin duelo,  
el mundo y sus portentos y querellas,  
pero, ¿podría renunciar al cielo  
de la noche invernal, lleno de estrellas?

Puedo dejar las ciudades marcharse  
con sus credos y sus modas cambiantes ...  
pero, ¡ah, las lluvias de verano al darse,  
plateadas, sobre hierbas con diamantes!

---

<sup>15</sup> Traducción del poema «Lost things», de: Sara Teasdale, «Flame and shadow», The MacMillan Company, Nueva York, 1921 (en su parte subtitulada «In a hospital»).

**Teixeira de Pascoaes: «[Blancas nubes del cielo]»<sup>16</sup>**

Blancas nubes del cielo, oh pechos criadores,  
donde van a mamar los ramajes ansiosos  
la leche que alimenta los ríos y las flores  
y que envuelve las piedras en musgos bondadosos.

Gotas de agua que caen en húmedo placer  
que refulge en un sueño inmenso de ventura...  
Besada por la lluvia, yo siento amanecer,  
en labios de la tierra, el reír de la Verdura...

Es un sueño infinito el verde al renacer,  
un sentimiento ideal del alma de los montes,  
que sus perfiles púrpuras va haciendo florecer,  
cual lirio transformado en vastos horizontes.

Después irrumpe el sol, ebrio de fortaleza,  
llenando, con su vino, las cosas de energía...  
¡El infinito abraza a la Naturaleza  
y en los roquedos suena la voz de la Armonía!

Se ruborizan peñas con un suave pudor,  
se ven rosas que lloran, y árboles que desmayan...  
La canción de la brisa es sonrisa de amor  
y un lácteo aroma tienen las olas que se explayan...

Y el Sol, procreador inmenso y sempiterno,  
pálido de placer, descansa sobre el mar...  
A los seres aquieta una impresión de invierno,  
los coloridos vivos se ven debilitar.

El paisaje medita callado... y se entristece...  
Se concentra en un sueño la ardiente claridad...  
Una melancolía las cosas entornece  
y en las almas la luna derrama la Piedad...

---

<sup>16</sup> Traducción del poema inicial, sin título, cuyas primera palabras son «Branças nuvens do azul», de “Jesus e Pã”, tomado de: Teixeira de Pascoaes, «Obras completas II volume», Livraria Bertrand.

**Henry David Thoreau: «Humo en invierno»<sup>17</sup>**

Se eleva el humo lento desde algún hondo valle,  
explorando en la aurora el aire entumecido,  
tomando poco a poco contacto con el día;  
retrasándose ahora en su ruta hacia el cielo,  
como holgazaneando, con tan incierta mira  
y con tan lenta acción como las de su dueño,  
que está junto al hogar aun no muy despierto,  
cuyas ideas lentas y mente adormilada  
no se han lanzado aun a la corriente en marcha  
del nuevo día; fluye ahora hacia lo lejos  
mientras el leñador, con paso decidido,  
quisiera dominar el hacha tempranera.  
Primero, al alba oscura, él manda al exterior  
su temprano emisario, su explorador, el humo,  
el primero y el último viajero desde el techo,  
para sentir el aire helado e informar;  
y mientras él se agacha aun junto al hogar  
sin reunir el coraje de franquear la puerta,  
el humo baja al valle con el viento ligero,  
extendiendo su audaz guirnalda sobre el llano,  
y recubre los árboles y vaga en la colina,  
y calienta las alas al ave tempranera;  
y ahora en las alturas, tal vez, del aire fresco,  
descubre el día sobre el borde de la tierra,  
y saluda los ojos de su dueño en la puerta,  
como nube que brilla desde lo alto del cielo.

---

<sup>17</sup> Traducción del poema «Smoke in winter», tomado de: Henry David Thoreau, «Poems of nature», poemas seleccionados y editados por Henry S. Salt y Frank B. Sanborn; Boston y Nueva York: Houghton Mifflin and Co.; Londres: John Lane, The Bodley Head; 1895.

**Henry David Thoreau: «A mi hermano»<sup>18</sup>**

Hermano, ¿dónde vives?  
¿Qué sol alumbra ahora para ti?  
¿Qué tal te va? ¿Es buen trato el que recibes,  
como te deseamos desde aquí?

¿Qué estación encontraste a tu llegada?  
Era invierno aquí abajo.  
¿Fue una carga menor de la esperada  
la que el Hado te trajo?

¿Está tu frente lisa, como yo  
la vi en años mejores?  
¿Y aquel fiero dolor que te atacó  
fue la cumbre final de tus temores?

Pero, animoso aún, la adversidad  
no consiguió apagar tu alegre fuego;  
decidiste aceptar su voluntad  
y retirarte luego.

¿Dónde podré mirar  
y sentir tu presencia al lado mío?  
¿Aun podré escuchar  
tu voz en nuestro río?

¿Sueles aun pasear  
allá cerca del río, en la ribera?  
¿Y puedo alguna vez, quizá, pensar  
que tú estás a mi vera?

¿A qué pájaros vas a encomendar  
el hacerme saber cómo te sientes?  
Tal cosa les habría de alegrar:  
tendrían libertad de ser sirvientes  
de quien fue su señor anteriormente,  
con ala y con cantar.

---

<sup>18</sup> Traducción del poema «To my brother», tomado de: Henry David Thoreau, «Poems of nature», poemas seleccionados y editados por Henry S. Salt y Frank B. Sanborn; Boston y Nueva York: Houghton Mifflin and Co.; Londres: John Lane, The Bodley Head; 1895.

Con sus trinos mezclado un tema triste,  
cada uno, más despacio, hizo su nido.  
Desde que tú te fuiste  
su vivo laborar se ha interrumpido.

¿El tordo y el pinzón, dónde han marchado,  
que yo solía oír?  
Tal vez han aceptado  
que el año ha de morir.

Aquí no han vuelto a verse,  
yo no los he escuchado;  
están lejos, quizá, para dolerse,  
o bien han olvidado.

**Henry David Thoreau: «[Es mi meta]»<sup>19</sup>**

Es mi meta, es mi meta una orilla distante,  
en isla solitaria de algún mar apartado.  
Allí está, allí está el tesoro que busco,  
en la arena vacía de arenal desolado.

---

<sup>19</sup> Traducción del poema sin título, cuyas primeras palabras son «I am bound», incluido al principio de: Henry David Thoreau, «A week on the Concord and Merrimack rivers», James R. Osgood & Co, Publishers, 1873.



**William Butler Yeats: «A una ardilla»<sup>20</sup>**

Vente conmigo a jugar;  
¿por qué habrías de correr  
por esas ramas que tiemblan  
igual que si yo tuviera  
un arma con que matar?  
Todo lo que yo quisiera  
es rascarte la cabeza;  
después, dejarte marchar.

---

<sup>20</sup> Traducción del poema «To a Squirrel at Kyle-na-no», tomado de: William Butler Yeats, «Poesía reunida», Ed. Pre-textos, Valencia, 2010.